La pregunta por el sentido

La búsqueda del sentido no es un producto de la cultura, ni un fenómeno artificial. Emerge de lo más hondo del ser, como una necesidad primaria. Puede permanecer en un estado silente, como en letargo, pero en determinados contextos, brota con fuerza.

Eloisa Guzmán

El ser humano es capaz de interrogarse por el sentido de su existencia, tiene el poder de preguntarse por lo que realmente dota de valor y de significado su estancia en este mundo. No existe una única respuesta a tal pregunta, ni tampoco se puede esperar una respuesta concluyente desde las ciencias experimentales. Cada ser humano está llamado a dotar de sentido su existencia, pero el modo cómo lo dote, depende del desarrollo de su inteligencia, de las interacciones y de su bagaje educativo y cultural.

La pregunta por el sentido es expresión de la peculiar forma de ser que comporta ser humano; de la original forma de vida que es la vida humana. Ésta necesita incluir en el hecho de vivir, para que su vivir sea humano, que éste valga la pena, que tenga un sentido. Puede estimar que es un fracaso vivir, si para ello tiene que sacrificar las realidades

Todo ser humano,
por el mero hecho de serlo,
desea vivir
una vida con sentido.

ELOISA GUZMÁN

Cada ser humano está llamado a dotar de sentido su existencia, pero el modo cómo lo dote, depende del desarrollo de su inteligencia, de las interacciones y de su bagaje educativo y cultural.

que dan valor a su vida. Por eso está dispuesto a sacrificar la vida a las razones de vivir.

Deseamos vivir una vida con sentido, tener una existencia con significado pleno. Esta fuerza primaria que brota de lo más íntimo del ser puede expresarse vehementemente, pero también permanecer en un estado de posibilidad. Es algo inherente, aunque no siempre se desarrolle con todo su potencial. Sólo si uno tiene la capacidad de enfrentarse a tal cuestión, puede, transformar el modo de su existencia. También puede dimitir, relegarla en un segundo plano, desplazarla permanentemente, pero al hacerlo, está desechando la única posibilidad de encauzar una existencia feliz.

Existe una íntima relación entre felicidad y sentido. No es irrelevante cultivar tal pregunta y buscar, por ensayo y error, posibles respuestas a la misma, pues, lejos de ser una pregunta abstracta o esotérica, es de vital transcendencia, porque afecta, directamente, al modo de sentir y de percibir la propia existencia.

Sólo el ser humano que tiene la experiencia de vivir su vida, la de todos los días, con sentido, goza de una percepción subjetiva de bienestar interior. Es la vivencia de la felicidad. Sin embargo, cuando uno experimenta que su vivir carece de sentido, que es una pura iteración de lo mismo, una mecánica rutina de hechos y de rituales laborales, sociales y familiares, siente un estado de ánimo que es la infelicidad.

Todo ser humano, por el mero hecho de serlo, desea vivir una vida con sentido, espera dar significado a su existencia. No le basta con estar, con sobrevivir, con interaccionar con el medio. Aspira a hacer de su vida un itinerario con sentido.

Como indica el padre de la logoterapia existencial, Viktor Frankl, el sentido de la existencia se basa en su carácter irreversible. Si la vida fuera reversible, si tuviéramos la posibilidad de dar marcha atrás y de recuperar lo que Marcel Proust denomina el «tiempo perdido», la pregunta por el sentido sería baladí, pero el inapelable hecho de la irreversibilidad entraña verdadera seriedad a la existencia.

El sentido no depende del tiempo cronológico. Uno puede estar más o menos tiempo en el mundo, pero ello nada tiene que ver con el significado de una existencia. La cuestión no radica en sobrevivir más o menos tiempo, sino en hallar la razón por la que merezca la pena estar, la causa que justifique existir. ❑

Francesc TORRALBA ROSELLÓ
Filósofo
BARCELONA